

Rudolf Steiner

- El parentesco de los sentidos del concepto, del sentimiento, y de la voluntad, y su relación hacia el medio circundante y el interior del ser humano
- Los sentidos diurnos y los sentidos nocturnos – Paralelismo entre los sentidos y los signos zodiacales
- Representación resumida de los doce sentidos
- Representar, sentir, querer

Connelia Hahn - Helmut von Kügelgen:

La teoría de los sentidos en el futuro seguirá ganando en importancia, porque de ella parten requerimientos objetivos a los educadores y la educación en el primer septenio. Todas las preguntas referidas a la calidad de los juguetes y de los materiales que recibe el niño para tocar, mirar, comer, vestir, etc., pueden hallar nuevas respuestas a partir de nuevos conocimientos referidos a los sentidos. Aquí se abre un extenso campo para la contemplación, la investigación y el enriquecimiento directo de la práctica educativa.

Traducción: Ana María Rauh

Rudolf Steiner

EL PARENTESCO DE LOS SENTIDOS DEL CONCEPTO, DEL SENTIMIENTO Y DE LA VOLUNTAD Y SU RELACIÓN HACIA EL MEDIO CIRCUNDANTE Y EL INTERIOR DEL SER HUMANO

Conferencia: "El hombre como ser sensorio y ser perceptivo",
Dornach, 22.7.1921.

Estas regiones, que aquí les he referido como ámbitos sensorios, las podemos separar nitidamente entre sí, y a su vez podemos hallar en ellas a aquello que las une, el hecho de que nos mantenemos perceptivos a través de estos sentidos. Es nuestra comunicación con el mundo exterior, lo que estos sentidos nos ofrecen, - de hecho, de una manera muy diversa, con respecto al mundo exterior. En principio tenemos cuatro sentidos que nos conectan sin lugar a dudas, con el mundo exterior: el sentido del yo, el sentido del pensamiento, el sentido de la palabra y el sentido de la audición. De inmediato nos damos cuenta, que cuando percibimos al yo de otra persona, con toda nuestra vivencia estamos en el mundo exterior, de igual manera, cuando percibimos los pensamientos o las palabras de otro. No tan convincente debería ser con referencia al sentido de la audición; esto empero se debe al hecho, de que a partir de una especie de concepción abstracta, hemos visto sobre todos los sentidos, un matiz de concepto conjunto, a modo de una idea conjunta de una vida sensoria, en la cual no tomamos en cuenta, lo propiamente específico de cada uno de los sentidos.

El pensar de manera común, no se ocupa, tal como lo hace p.ej. el escuchar - por el hecho de que el aire en movimiento, mediador del escuchar es algo físico - nos conduce de manera directa al mundo exterior. Y cuando tomamos en cuenta, cuan externo el sentido de la audición en realidad es, frente a nuestra vivencia interior en lo orgánico, pronto podremos descubrir, que de esta manera,

al sentido de la audición lo tenemos que tomar de manera² diferente, como por ejemplo al sentido de la visión. A partir de la contemplación ^{del organo, del ojo,} en el caso de la visión, pronto podemos darnos cuenta de que aquello que allí se transmite, en elevada medida es un proceso interior, al menos de manera relativa, es un proceso interior. Al dormir, cerramos al ojo, pero no cerramos al oído cuando dormimos. En estas cosas, que aparentemente son cosas triviales, se expresa sin embargo algo de profunda importancia para toda la vida del hombre. Cuando al dormir estamos obligados a cerrar nuestro interior, porque no tenemos que tener una percepción a través de la visión, no estamos obligados a cerrar nuestro oído porque el mismo vive de manera muy diferente en el mundo exterior que el ojo. El ojo en medida mayor es componente de nuestro ser interior, la percepción visual está orientada mucho más que la percepción auditiva... No, la sensación de lo escuchado, eso es otra cosa... La sensación de lo escuchado, que subyace a lo musical, esto es otra cosa que el proceso auditivo propiamente dicho.

Estos sentidos entonces, que en lo esencial, diríamos, transmiten lo exterior y lo interior, esos son los SENTIDOS EXPRESAMENTE EXTERIORES. Son sentidos aquellos que por así decirlo, se encuentran al nido ENTRE EXTERIOR E INTERIOR, que son, tanto vivencia interior como vivencia EXTERIOR, son los siguientes cuatro sentidos: el sentido del calor, el sentido de la vista, el sentido del gusto, el sentido del olfato. Intentemos tan solo, recordar toda la suma de las vivencias dadas por uno de estos sentidos, y veremos, como por un lado en todos estos sentidos existe una convivencia con el mundo exterior, pero, al mismo tiempo, una vivencia en el interior propio. Si tomamos vinagre, es decir, se involucra nuestro sentido del gusto, por un lado tenemos una vivencia interior con el vinagre y por el otro lado una vivencia orientada hacia afuera, a la cual podemos comparar con la vivencia del yo externo o de las palabras. Pero, sería algo muy grave, si en el mismo sentido,

a la audición de las palabras, le adicionariamos una vivencia subjetiva, interior. Imaginemos entonces: Cuando tomamos vinagre, desfiguramos la cara; esto nos señala con toda claridad, de que con la vivencia externa, tenemos una vivencia interior, que la vivencia externa y la vivencia interna se confunden. Si esto mismo sería el caso en las palabras. Si esto mismo sería el caso con las palabras, cuando por ejemplo alguien le dedicaría un discurso y tendríamos que experimentarlo de la misma manera como en el caso del beber el vinagre, o el beber vino, entonces jamás podríamos obtener claridad acerca de aquello que el otro nos está diciendo. En la misma medida como en el caso del vinagre tenemos una sensación desagradable y en el caso del vino tenemos una sensación agradable, en la misma manera le otorgamos un tinte a una vivencia exterior. A esta vivencia exterior no le debemos colocar un tinte, al percibir las palabras del otro. Podemos decir: Aquí estamos viendo la aparición de lo moral en el momento, en el cual podemos ver las cosas de la correcta manera. Dado, que existen personas, que sobre todo con respecto al sentido del yo, pero también con respecto al sentido de los pensamientos se comportan de manera tal, que podemos decir: las personas se encuentran metidas de tal manera en sus sentidos del medio, en el sentido del calor, en el sentido de la visión, en el sentido del gusto y en el sentido del olfato, que evalúan también a las otras personas, o los pensamientos de ellas, de la misma manera. Entonces empero, no pueden escuchar los pensamientos o las palabras de los demás, sino que los perciben así, como por ejemplo, diríamos, al vino de Mosela, o el vinagre, o cualquier otra bebida o comida.

Vemos aquí, como algo moral resulta simplemente a partir de un criterio de otro modo completamente amoral. Tomemos por ejemplo una persona, en la cual el sentido auditivo, sobre todo empero el sentido de la palabra, el sentido del pensamiento

y el sentido del yo se encuentran desarrollados de manera deficiente. Una persona de esta índole, vive ciertamente, digamos, sin cabeza. Vale decir, que emplea a sus sentidos de la cabeza de un modo similar, como los sentidos orientados ya orientados hacia lo animal. El animal no puede percibir de manera objetiva, como puede percibir objetivamente, mediante el sentido del calor, el sentido de la visión, el sentido del gusto, el sentido del olfato. El animal huele: Podemos imaginar nos, que el animal en medida muy reducida, de manera objetiva puede definir aquello con lo cual se confronta, por ejemplo, en el caso del sentido del olfato... en alto grado, se trata de una vivencia subjetiva. Naturalmente, todas las personas también tienen al sentido auditivo, el sentido de la palabra, el sentido del pensamiento, el sentido del yo; pero aquellos, que en mayor medida se involucran con toda su organización en el sentido calórico y en el sentido de la visión, sobre todo empero, en el sentido del gusto o en el sentido del olfato, modifican todo según su parecer subjetivo, o según su subjetivo olfatear del entorno. Todo esto, lo podemos observar a diario en la vida. A modo de ejemplo, podemos observar que existen personas, que nada pueden observar de manera objetiva, perciben todo, a manera tal, como de manera como solemos percibir a través de los sentidos del gusto y del olfato. Todo esto lo podemos hallar en la publicación más reciente de x. El mismo se halla imposibilitado, de comprender las palabras o los pensamientos del otro, - todo lo comprende de manera tal como se bebe el vino o el vinagre o se ingiere una comida cualquiera. Todo se convierte en vivencia subjetiva. De la misma manera se convierte en inmoral, al obligar a los sentidos superiores, a desceder al carácter de los sentidos inferiores. De hecho existe la posibilidad de conducir a la moral a un contexto con toda

la concepción del mundo, mientras que en la actualidad, 5
lo destructivo, aquello que socava toda nuestra civilización
radica en el hecho que no podemos plasmar un puente entre
aquellos que denominamos ley natural y aquello que llamamos
moral.

Al avanzar hacia los cuatro sentidos próximos, al sentido del equilibrio, el sentido del movimiento, el sentido de la vida y el sentido del tacto, estamos llegando expresamente, a los SENTIDOS INTERIORES. Nos hallamos allí, frente a sentidos explícitamente interiores. Dado que, aquello que nos transmite el sentido del equilibrio, es nuestro propio equilibrio, lo que nos transmite el sentido del movimiento, es el estado del movimiento en el cual nos encontramos. Nuestro estado vital es esa percepción general, de como funcionan nuestros órganos, si son provechosos a nuestra vida o desfavorables, etc. En el caso del sentido del tacto, podría haber una desorientación, así y todo, cuando palpamos algo, aquello, que tenemos como vivencia, es una vivencia interior. Por cierto no sentimos la tiza, sino la presión ejercida sobre la piel. Naturalmente, el proceso es mucho más refinado. Es la REACCIÓN de su propio interior con respecto a un proceso exterior que se halla presente en la vivencia, que en ninguna otra vivencia sensoria se halla presente como en la vivencia del tacto. De hecho, este grupo mencionado en último término, es modificado por otra cosa. Al respecto tenemos que recordar algo, que he dicho aquí, algunas semanas atrás ("el velo sensorio, discurso del 3.7.1921: leyes terrestres y leyes cósmicas") "Si tomamos al hombre con respecto a aquello que se percibe a través de estos últimos cuatro sentidos, a pesar de estar observando las cosas, son: nuestro propio movimiento, nuestro propio equilibrio - y a pesar de que aquello que percibimos, lo percibimos de manera decididamente subjetiva hacia el interior, son empero procesos plenamente objetivos. Y esto, es lo interesante del asunto. Percibimos las cosas con orientación hacia el interior, lo que percibimos empero, son cosas objetivas en su

totalidad; dado, que en lo físico es indiferente, si se mueve un tronco de madera o un hombre, si un tronco de madera guarda equilibrio o un hombre. Para el mundo físico exterior en su movimiento, el hombre que se mueve se contempla de la misma manera como un tronco de madera; lo mismo acontece con respecto al equilibrio. Y si tomamos al sentido de la vida sucede, que aquello que transmite nuestro sentido de la vida, son procesos objetivos. Imaginemos un proceso en una retorta: acontece según leyes determinadas, lo podemos describir de manera objetiva. Lo que el sentido de la vida percibe es un proceso de esa índole, orientado hacia el interior. Cuando ese proceso está en perfecto orden, el sentido de la vida se lo transmite, y cuando no lo está, el sentido de la vida también se lo transmite. Aún, cuando el proceso se halla encerrado en su piel, el sentido de la vida se lo transmite. Un proceso objetivo en definitiva no es nada que posee un contexto especial con el contenido de nuestra vida del alma. Lo mismo acontece en el caso del sentido del tacto: Siempre hay un cambio en toda la estructura orgánica, cuando de hecho estamos empleando al tacto. Nuestra reacción es un cambio orgánico en nuestro interior. En aquello que nos es dado con estos cuatro sentidos, nos es dado algo objetivo, algo, que nos ubica como seres humanos en el mundo, tal como en definitiva somos a modo de seres objetivos, que también pueden ser visto exteriormente en el mundo sensorio.

De modo tal que podemos decir: se trata expresamente de sentidos interiores, pero aquello que mediante los mismos percibimos, en nosotros es igual a aquello que percibimos de manera externa en el mundo. El hecho, si ponemos en movimiento un tronco de madera, o si el hombre se encuentra en movimiento exterior, es indiferente para el proceso físico de los acontecimientos. El sentido del movimiento existe tan solo, para que aquello que acontece en el mundo exterior, llegue también a nuestra

conciencia subjetiva, siendo percibido.

7

Vemos así, que de hecho subjetivos son de verdad los sentidos explícitamente externos; aquello, que a través de ellos se percibe, en sentido manifiesto tiene que ser trasladado a nuestra humanidad. Por lo tanto, el grupo del medio de los sentidos constituye un vaivén entre el mundo exterior y el mundo interior. Por el último grupo ^{de los sentidos} nos es transmitido, una expresión convivencia de algo de lo que somos por pertenecer al mundo y no a nosotros.

A esa consideración, la podríamos expandir de amplia manera. Mucho podríamos hallar que es característico para un sentido u otro. Tan solo tenemos que asumir la idea, de que el estudio de los sentidos no debe ser tratado de manera tal, de que tan solo describimos los sentidos según los órganos sensorios más relevantes, sino según el análisis del campo de las vivencias. No es correcto, que por ejemplo no existe un órgano separado para el sentido de la palabra; sucede tan solo, que la fisiología materialista ordinaria no ha investigado aún en el mismo sentido en su delimitación, como, digamos, el órgano auditivo. O, el sentido del pensamiento ... también está presente, pero no está investigado, digamos, como el sentido de la vista, o similares.

Al revisar de esta manera al hombre, tendrá que llamar nuestra atención, que en realidad esa vida, que en el habitual sentido de la palabra denominamos VIDA DEL ALMA, se encuentra sujeta a los sentidos superiores. Al querer abarcar el contenido de aquello, que en el habitual sentido de la palabra llamamos vida del alma, casi no podemos ir más lejos que del sentido del yo, al sentido de la visión. Tengamos presente todo aquello que tenemos mediante el sentido del yo, el sentido del pensamiento, el sentido de la palabra, el sentido del sonido, el sentido del calor, el sentido de la vista, entonces tendremos aproximadamente, la envergadura de aquello, que denominamos vida del alma. Sigue, que de estos sentidos explícitamente externos, de las cualidades de estos sentidos, algo aún penetra en el sentido del calor,

del cual en la vida anímica dependemos en medida mucho mayor que de hecho pensamos. El sentido de la visión posee una importancia inmensamente amplia, para el conjunto de la vida del alma. Con el sentido del gusto, ya descendemos a lo animal^{así como} y con el sentido del olfato; y descendemos de íntegra manera a nuestra corporeidad, con el sentido del equilibrio, el sentido del movimiento, el sentido de la vida, etc. A los mismos, por cierto, los percibimos yendo ya a lo profundo del interior. Para trazar de manera esquemática nuestro ser, tendríamos que proceder así: tendríamos que decir: abarcamos la región superior, y allí, en esa región superior, reposa nuestra vida interior propia. De hecho, esa vida interior no puede existir, sin que tengamos estos sentidos externos. ¿Qué seríamos nosotros como seres humanos, si no tuviéramos otros seres dotados de un yo? ¿Qué seríamos como ser humano, si jamás hubieramos escuchado palabras, pensamientos, etc.? Imaginemos tan solo, como sería eso. En cambio aquello, que luego desde el sentido del gusto se encuentra en dirección descendente, eso, percibe hacia el interior, eso transmite en principio procesos orientados hacia adentro; esos empero, se tornan cada vez más carentes de nitidez. Por cierto, que el hombre tiene que tener una percepción muy nítida de su propio equilibrio, de no ser así, sufriría un desmayo y se caería. Para el sentido del equilibrio, el caer desvanecido significa lo mismo, como el quedar ciego para los ojos. Sigue empero: se torna carente de nitidez aquello, que transmiten estos sentidos. El sentido del gusto se desarrolla aún, próximo a la superficie - allí existe una clara conciencia de ese sentido del gusto. Pero, a pesar de que todo nuestro cuerpo, al menos con excepción del organismo de los miembros (- pero, en definitiva también él), a pesar de que todo nuestro cuerpo posee la condición de ejercer el gusto, la minoría de las personas está en condiciones de descubrir las cualidades de las diferentes comidas que se hallan en el estómago, porque en esa dirección la civilización, o la

cultura, o tal vez pueda decir, el sibaritismo, no están 9
desarrollado en tal medida: la menor cantidad de personas pue-
den aún gustar las comidas llevadas al estómago. Apenas logran
gustarlas en los demás órganos; pero, una vez integradas al
estómago, a la mayoría de las personas les es indiferente co-
mo son, a pesar de que, de manera inconsciente, el sentido del
gusto posee continuación a través de todo el tramo digestivo.
El hombre en su conjunto en definitiva degusta aquello que ingie-
ne, pero, se neutraliza rápidamente, cuando lo ingerido se par-
ticipa al cuerpo. A través de todo su cuerpo, todo su organismo,
el hombre desarrolla su sentido del olfato, el comportamiento pa-
sivo referido a los cuerpos olores; esto a su vez se concentra a
lo más superficial, mientras que en realidad el hombre en todo
su ser es afectado por el perfume de una flor o el olor de otra
materia, etc. Por el hecho de saber como el sentido del gusto y del
olor compenetran a todo el ser humano, también sabemos lo que
se halla contenido en esa vivencia del oler, del gustar y como esto
prosigue hasta el interior del hombre - y nos alejamos entonces, de
todo tipo de concepto materialista, cuando sabemos por ejemplo, a lo
que equivale el gustar. Y teniendo la certeza de que ese proceso del gus-
tar pasa por todo el organismo, ya no estamos en condiciones de re-
ferir al consecutivo proceso digestivo, de manera tal, como en la ac-
tualidad es referido por la ciencia materialista de la actualidad.

Por el otro lado empero, no podemos negar, que existe una gran dife-
rencia entre aquello que aquí he marcado con amarillo y aquello, que
de manera esquemática he marcado con rojo: una diferencia enor-
me entre el contenido que tenemos en nuestra alma, en nuestra vida
del alma a través del sentido del yo, el sentido de la palabra, etc.
y las vivencias que tenemos a través del sentido del gusto, el sentido
del olfato, el sentido del movimiento, el sentido de la vida, etc.
Se trata de una diferencia enorme, radical. y podremos evaluar
esa diferencia de mejor manera, al tomar conciencia de aquello que
vivenciamos dentro de nosotros mismos, al escuchar las palabras
de otra persona o estar atentos a un sonido. Aquello, que

estamos vivenciando dentro de nosotros mismos, en principio no tiene importancia para el proceso externo: ¹⁰ ¿Qué le importa a la campana que la estemos escuchando? Allí tan solo hay una conexión entre nuestro interior, nuestra vivencia interna y el proceso que tiene lugar en la campana, en tanto que estemos escuchando.

No podemos decir lo mismo, cuando contemplamos al proceso objetivo en ocasión del gustar o en ocasión del oler, o, hasta, digamos al emplear al tacto. Allí, estamos frente a un proceso universal. Lo que allí acontece en su organismo, no lo podemos separar de aquello que acontece en nuestra alma. En esa oportunidad no podemos decir como en el caso de la campana: a la campana le es indiferente que la escuchemos! Es así, que no podemos decir: a aquello que acontece sobre la lengua, nada le importa lo que vivenciamos cuando estamos bebiendo vinagre! Eso, no lo podemos decir así: allí impera una íntima relación; allí, lo que es íntimo proceso, se unifica con el proceso subjetivo.

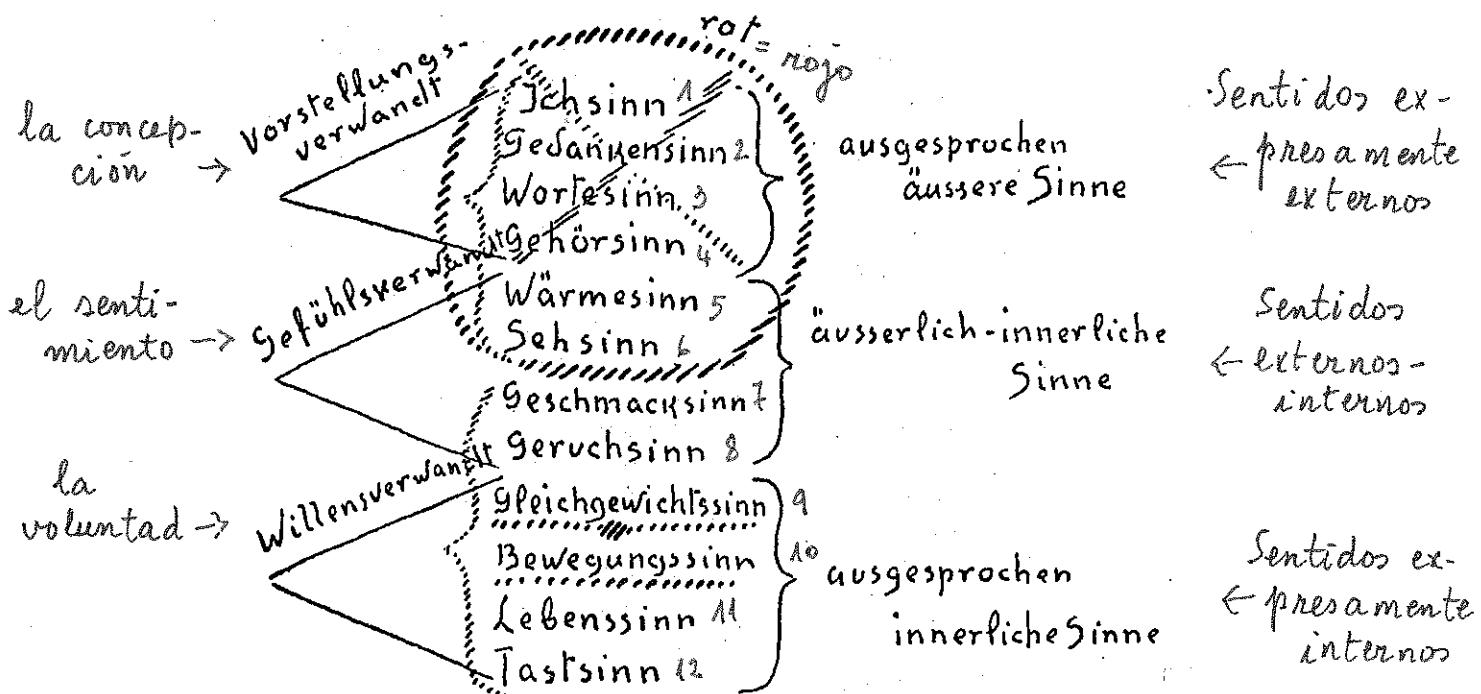
Los pecados que sobre ese terreno se cometen por la fisiología moderna, de hecho nagan en lo inaudito, por la razón, de que un proceso tal como el gustar, se le presentan al alma de similar manera como el mirar o el escuchar. Y existen tratados filosóficos, que de simple manera y en general, hablan de cualidades sensorias y su relación hacia el alma. Locke, y hasta Kant, hablan en términos generales de una relación del mundo exterior sensorio, con respecto a la subjetividad humana, mientras algo completamente diferente está dado, con respecto a todo aquello que desde el sentido de la visión se halla consignado hacia arriba y en aquello que desde el sentido del gusto está consignado hacia abajo. Es imposible, abarcar estas dos regiones con un solo precepto. Y como así se ha hecho, se ha planteado esta tremenda confusión, que desde Hume o Locke y aún con anterioridad a ellos, ha devastado los conceptos modernos, llegando hasta la fisiología moderna. No podemos tomar como cimiento de la naturaleza y la esencia de los procesos y con ello

tampoco del ser del hombre, al analizar las cosas según "conceptos pre-establecidos y sin observarlas de manera imparcial.

Pbn lo tanto, tenemos que tener en claro, que, al contemplar de esta manera al hombre, por una parte tenemos una vida orientada hacia el interior, que el hombre vive para sí mismo al mantenerse perceptivo frente al mundo exterior; por otra parte, de hecho también percibe... pero, con aquello que percibe, se ubica en el mundo. Si me permiten expresarme de manera radical, en definitiva es así, que tenemos que decir: aquello, que acontece en mi lengua mediante el sentido del gusto, se trata de un proceso objetivo dentro de mí; al tener lugar en mi interior, se trata de un proceso mundial. Mientras que no puedo decir, que aquello que se genera en mi interior como imagen a través de la visión, es un proceso del mundo, del universo. Podría desaparecer, y el mundo seguiría siendo lo que es. Tenemos que fijar con firmeza, la diferencia entre el hombre superior y el hombre inferior. Al no fijarla, tendremos la imposibilidad de acceder a determinadas orientaciones.

Disponemos de verdades matemáticas, verdades geométricas. La contemplación superficial del hombre considera: y bien, de su cabeza, o de alguna otra parte, el hombre saca la matemática (no son tan definidas las suposiciones que realizamos). Pero, no es así. La matemática procede de regiones muy diferentes. Y si contemplamos al hombre, nos hallamos frente a las regiones, desde las cuales procede lo matemático: se trata del sentido del equilibrio, el sentido del movimiento. Desde estas profundidades hasta cuales ya no accedemos con nuestra habitual vida anímica, procede el pensamiento matemático. Debajo de nuestra vida anímica habitual vive aquello, que nos eleva aquello, que desarrollamos en formaciones matemáticas. Y vemos entonces, que lo matemático en realidad se arraiga en aquello, que en nosotros a su vez es cósmico. En realidad somos sujetivos tan solo con aquello, que desde el sentido de la visión AQUÍ, se encuentra hacia arriba (ver esquema). Y con aquello, que ALLÁ se encuentra hacia abajo,

Parentesco con:



SENTIDO DGL

- 1 YO
- 2 PENSAMIENTO
- 3 LA PALABRA
- 4 OÍDO
- 5 CALOR
- 6 LA VISTA
- 7 GUSTO
- 8 OLFAUTO
- 9 EQUILIBRIO
- 10 MOVIMIENTO
- 11 LA VIDA
- 12 TACTO

arraigamos en el mundo; estamos insertos en el mundo: con aquello empero que se encuentra abajo, somos como un tronco de madera - al igual como todo el mundo exterior restante. Por ello, jamás podemos decir, que la geometría posee algo subjetivo, dado, que proviene de algo dentro de nosotros, en lo cual nosotros mismos somos objetivos. Es exactamente el mismo espacio que transponemos al caminar, y el cual nos proporcionan nuestros movimientos ... es con exactitud el espacio a quel que empleamos luego, cuando mediante la imagen lo hemos extraído de nosotros, con referencia a lo contemplado. Con referencia al espacio, jamás se afirmaría, que pueda tratarse de algo subjetivo, dado que no proviene de la región de la cual proviene lo subjetivo. El modo de contemplación como el aquí expresado, le es ajeno a todo el Kanteanismo, porque desconoce esa diferenciación radical entre estas dos regiones en la vida humana. No sabe, que el espacio no puede ser algo subjetivo, porque el espacio se genera en la región en el hombre, que de por sí es objetivo, frente al cual nos comportamos de manera objetiva. Tan solo resulta, que con él nos relacionamos de diferente manera que con el mundo exterior, pero, se trata de mundo exterior, auténtico mundo exterior - y todas las noches se convierte en mundo exterior, cuando estando dormidos, nos replegamos con nuestra subjetividad, el yo y el cuerpo astral. Es necesario comprender: de nada vale, reunir gran cantidad de hechos externos, referidos a una supuesta ciencia, que a su vez está destinada al fomento de una cultura, cuando existen conceptos completamente confusos acerca de la comprensión del mundo, cuando acerca de las cosas más importantes, no existen conceptos claros. y es aquello, que tenemos frente a nosotros, como misión ineludible, para poder oponernos a las fuerzas de decadencia y en apoyo a las fuerzas del bien: que tener que reconocer sobre todo, que es necesario llegar a conceptos claros, no difusos. Tenemos que tener en claro, que de nada sirve el partir de conceptos, el partir de definiciones, y que lo importante es, la contemplación desprejuiciada de las regiones de los hechos.

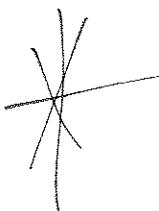
Ninguna persona tiene el derecho, de limitar por ejemplo 14
a la región de la visión a algo, que luego caracteriza a
modo de un ámbito sensorio, cuando no a su vez delimita,
digamos, al ámbito de la percepción de la palabra como ámbi-
to de la misma índole. Intentemos membrar al ámbito de
experiencia global de manera tal como ya lo hice reiteradas ve-
ces, y podremos ver entonces, que no podemos decir: tenemos ojos,
por lo tanto tenemos un sentido de la visión y contemplamos al
sentido de la visión... y en cambio tendremos que decirnos: por
cierto, esto está relacionado con algo, que la facultad de la vista
posee órganos tan expresamente físicos sensorios; esto empero no
justifica, delimitar al ámbito de los sentidos a aquello, en lo cual
se hallan en existencia órganos físicos claramente perceptibles. Con
ello, por mucho no nos aproximamos a cualquier contemplación
superior, sino que tan solo accedemos a aquello, que tiene lugar
en la vida común del ser humano. Accedemos al hecho impor-
tante, que tenemos que diferenciar entre aquello que es subjetivo en
el hombre, lo que es vida animica ^{interior} en el hombre, en lo cual, de
hecho el hombre está dormido. El hombre es un ser cósmico por
ejemplo en relación a todo aquello que transmiten sus sentidos:
allí, es un ser cósmico. En nuestra vida común del alma - al
menos, no sin contemplación superior - nada sabemos de aque-
llo que acontece, cuando movemos nuestro brazo: esto, es desarro-
llo de la voluntad. Se trata de un proceso, que se halla fuera
de nosotros, al igual como cualquier otro proceso exterior - así
y todo, está íntimamente ligado con nosotros. Pero, se encuentra
fuera de nuestra vida animica. En cambio no puede haber una
representación, sin que participemos con nuestra conciencia. Al
membrar estos tres ámbitos, por lo tanto aún obtenemos otra cosa:
con todo aquello, que nos transmiten nuestro sentido del yo, nuestro
sentido del pensamiento, nuestro sentido de la palabra y nuestro
sentido de la audición, y al convertirse esas transmisiones en vida
del alma, obtenemos en sentido eminentemente todo aquello que es
ALLEGADO A LA NOCIÓN, AL CONCEPTO.

En el mismo sentido, todo aquello que es sentido del calor, 15
sentido de la visión, sentido del gusto, sentido del olfato, es ALLEGADO AL SENTIMIENTO. En alguno, no es tan ostensible, como en el caso del sentido de la vista. En el caso del sentido del gusto, en el sentido del olfato y del sentido calórico es llamativo; pero, en el sentido de la vista, aquel que pone dedicación, también lo podrá encontrar.

En cambio aquello, que está relacionado con el sentido del equilibrio, el sentido del movimiento, el sentido de la vida; y también con el sentido del tacto, aunque allí es más difícil notarlo, por el hecho de que el sentido del tacto se retrotrae hacia el interior... todo es ALLEGADO A LA VOLUNTAD. De hecho, en la vida del hombre todo se halla entre-emparentado y a su vez todo se encuentra metamorfizado.

De esta manera he tratado de resumir lo dicho en las diferentes otras oportunidades, para adherir luego, el contenido de los encuentros de mañana y pasado-mañana.

30.10.2017

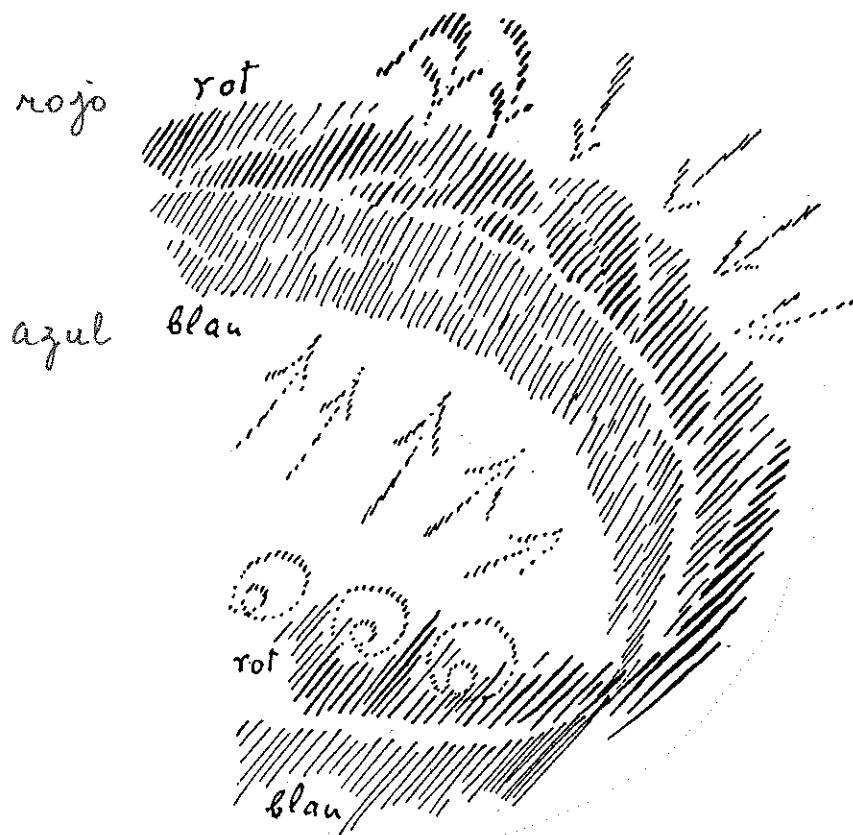


PARALELISMO ENTRE LOS SENTIDOS Y LOS SIGNOS ZODÍACOS

(de: La ciencia de la evolución del hombre, GA 183 - 25.8.1918)

Con todo aquello que hasta aquí he desarrollado, tiene que cruzarse otro discernimiento en la entidad del hombre. De hecho es necesario, que acudamos a discusiones tan complejas, dado que de otro modo, no podremos acceder a comprensiones más exactas. Tengo el ferviente deseo, que para estos debates, no impere tan solo, „un soportar el asunto,” sino que, justamente para estos asuntos difíciles, - por ser algo tan necesario para la humanidad de la actualidad - se genere un poco de entusiasmo, un poco de participación temperamental, algo tan difícil para ser logrado por la sociedad de la época actual.

Como sabemos, orientamos nuestros sentidos hacia afuera. Allí, mediante los sentidos encontramos expandido al mundo exterior, a modo manifiesto. Trazo de manera esquemática aquello, que de manera manifiesta se encuentra expandido a nuestro alrededor.



Aquello, que afuera nodea (ver dibujo) debe ser azul. Cuando orientamos nuestros ojos, nuestros oídos, nuestro sentido del olfato, etc., hacia el mundo exterior, hacia nosotros se orienta, hacia nuestros sentidos se orienta, aquello, que es el lado interior de ese lado exterior - y bien: el lado interior del lado externo (izquierda). Supongamos, que orientamos nuestros sentidos hacia aquello que acabo de dibujar (flechas), entonces, estos sentidos se hallan orientados hacia el mundo exterior y vemos aquello, que en el interior se inclina hacia adentro. Ahora viene la difícil idea, a la que tengo que arribar. Todo aquello que estamos mirando, se nos está mostrando desde adentro. Imaginemos, que esto también tiene que tener un lado exterior. Y bien, esquematicamente lo quiero presentar a nuestra mirada, diciendo: Al mirar hacia afuera, vemos como límite de nuestra contemplación al firmamento: lo que he dibujado, se asemeja a esto, solo, que en forma diminuta. Imaginemos ahora, que podemos salir volando por aquí, para estar mirando desde allá afuera, observar nuestras maniferas impresiones desde el otro lado: (ver dibujo, flechas arriba). De hecho no lo estamos viendo; pero, si pudieramos ver de esa manera, eso sería el aspecto respectivo. Tendríamos que salir de nosotros mismos, para mirar del lado opuesto, todo nuestro mundo manifiesto. Por lo tanto, aquello que se orienta a nosotros a través de un color, lo tendríamos que mirar del lado opuesto, aquello, que se nos manifiesta a modo de un tono, lo tendríamos que contemplar del lado opuesto, etc.; aquello, que hacia nosotros llega en forma de un olor, lo contemplaríamos del lado opuesto en la nariz. Es decir: la contemplación del mundo se llevaría a cabo del lado opuesto: las cosas maniferas, expandidas a modo de un tapiz, para luego contemplar al tapiz del lado opuesto. De este lado opuesto, tan solo vemos un trozo pequeño, un trozo muy, muy pequeño. Este trozo muy pequeño, aquí tan solo lo puedo conducir a la visibilidad de la siguiente manera: imaginemos ahora, que dibujo aquello que veríamos del lado opuesto, con color rojo; de modo tal que puedo decir, que de manera

esquemática, lo manifiesto lo vemos así: tal como lo ve- 18
mos de manera habitual, lo vemos de color azul; al verlo del
lado opuesto, lo vemos de color rojo, pero, naturalmente, no lo ve-
mos. En aquello, que veríamos de color rojo, en primer lugar está
contenido todo aquello que podemos vivenciar entre la muerte y un
nuevo nacimiento, en segundo lugar, aquello que se encuentra des-
cripto en „La ciencia oculta”, como la evolución de Saturno, Sol,
Luna y de la Tierra, etc. Allí se encuentra atesorado aquello, que se
halla oculto para la contemplación manifiesta. Esto se encuentra en
el otro lado del globo. Pero, podemos ver un trozo muy pequeño de ello;
esto tan solo lo puedo dibujar de manera tal que ahora digo: tome-
mos este pequeño trozo de lo rojo, yendo hacia ese lado (abajo en el
dibujo), cruzándose con el azul, de modo tal que el azul, en lugar
de encontrarse adelante, ahora se encuentra atrás. En realidad,
aquí tendría que dibujar de manera de la cuarta dimensión. Y bien,
allí (a la izquierda), los sentidos se hallan orientados hacia el
azul; allí, no están orientados hacia el azul, sino al rojo,
que de otro modo no lo vemos. Pero, detrás del rojo se ha cruza-
do aquello, que de ordinario se ve, y que ahora está por deba-
jo. Y esa pequeña pieza que allí se cruza con el otro, esa la es-
tamos viendo de manera constante en la conciencia común. y se
trata de nuestras memorias almacenadas. Todo aquello que se ge-
nera a modo de memoria, no se genera según las leyes de ese
mundo de las percepciones exteriores, sino que se genera según las
leyes, que se corresponden a ese mundo posterior. Esa parte in-
terior, que tenemos a modo de memoria, se corresponde con aquello
que se encuentra en el otro lado (derecho). Al orientar nuestra
mirada hacia el interior, hacia aquello, que son nuestros recuer-
dos, de hecho estamos viendo al mundo, sobre un tramo del otro
lado; allí, se vislumbra un poco lo otro, vemos al mundo del otro
lado. Y si entonces podríamos abrinos paso a través de nuestras me-
morias, tal como están registradas, si pudieramos descender
hasta allí, ^{ver} por debajo de nuestras memorias, para mirarlas del
otro lado (ver dibujo por la derecha), entonces, veríamos las

memorias a modo de nuestro aura. Veríamos al hombre 19 como un ser áurico, espiritual-anímico, tal como de otro modo vemos al mundo exterior, manifiesto en las percepciones. Sólo, que esto no sería muy grato, por el hecho de que el hombre allí aún no es bello de este otro lado.
y bien, esto es lo interesante, que tenemos que cruzar con la otra comprensión del hombre trimembrado. Este cruce aquí, se encuentra en el hombre del medio, el hombre del pecho. Recordemos el dibujo que hice hace ocho días, en el cual vimos las lemniscatas en si mismas enroscadas, con los lazos orientados hacia atrás: es lo que aquí tendría que dibujar. Aquí tendría que dibujar a ese hombre del pecho, con las lemniscatas volcadas hacia atrás (ver dibujo en la página 12, abajo, a la izquierda): esto concordaría con la esfera de la memoria. De modo tal, que este hombre trimembrado, aquí, en esta parte del medio tiene su giro humano, donde lo interior se convierte en externo y lo externo en interno, donde una imagen, que solemos considerar como la gran memoria universal, ahora estamos viendo como nuestra propia memoria pequeña, microcósmica. Mediante nuestra conciencia habitual, vemos a quello que ha acontecido desde los tres años hasta ahora: se trata de un apunte interior, un pequeño tramo para aquello, que muestra las misma características, que por otra parte es un apunte referida a toda la evolución universal, que se encuentra en el lado opuesto.

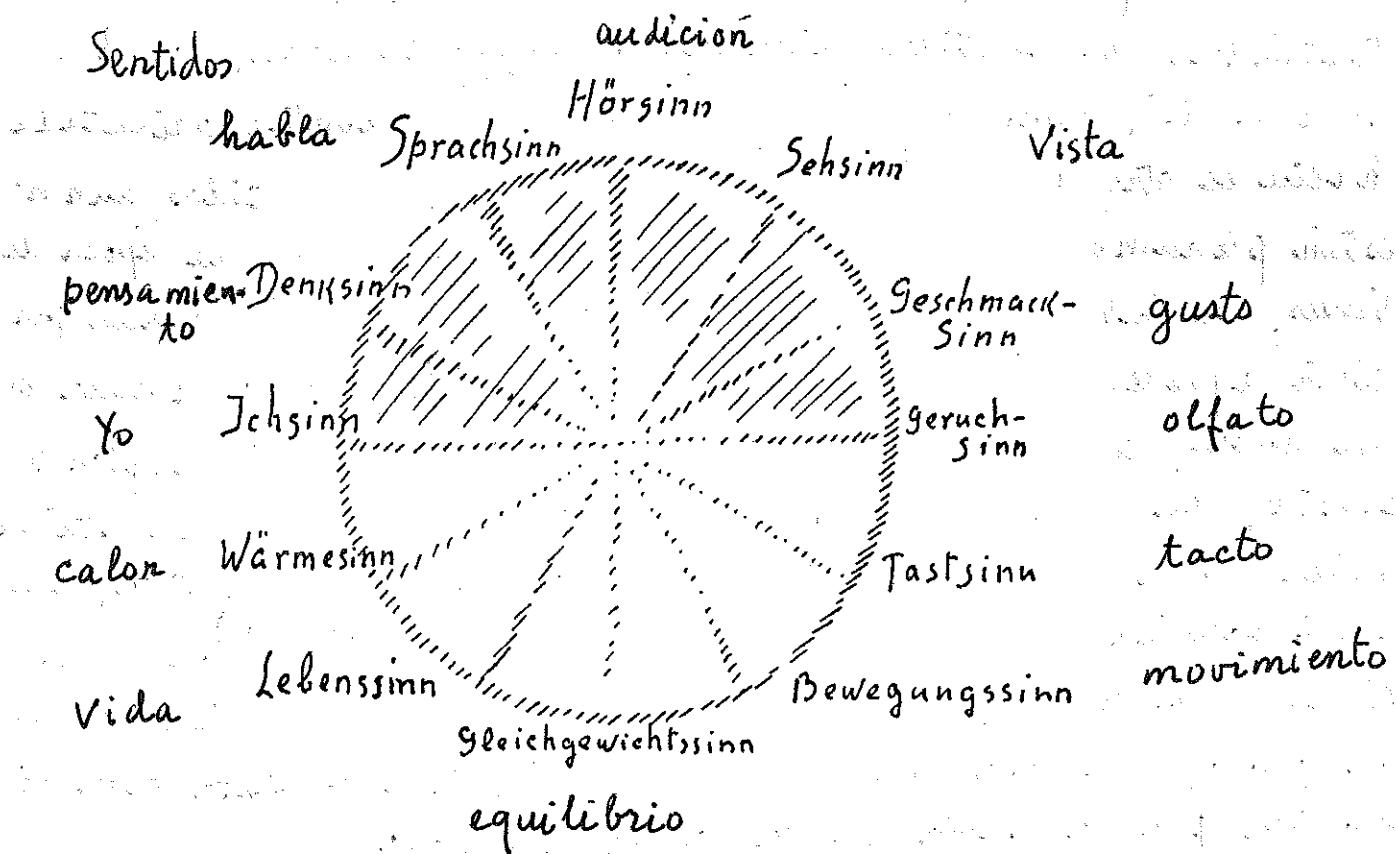
No sin motivo, con anterioridad he hablado, y también lo he remarcado en mi libro „Los enigmas del alma”, del hecho, que el hombre en realidad tiene doce sentidos. Y a esos sentidos los tenemos que imaginar de manera tal, que una cantidad de estos sentidos se halla orientada hacia lo manifiesto y otra cantidad de estos doce sentidos, se encuentran orientadas retrospectivamente.

Los mismos, en el dibujo, allá abajo (página 12) se encuentran orientados hacia aquello, que ya ha sido girado. Los sentidos orientados hacia lo exterior-manifiesto, son: el sentido del yo, el sentido del pensar, el sentido del hablar, el sentido auditivo, el

sentido de la visión, el sentido del gusto, el sentido del olfato. Estos sentidos están orientados hacia lo manifiesto. Los demás sentidos no llegan a la conciencia del hombre, por estar orientados hacia su propio interior, y luego, hacia lo inverso del mundo. Estos, de manera preferente son: el sentido del calor, el sentido de la vida, el sentido del equilibrio, el sentido del movimiento, el sentido del tacto. De modo tal que podemos decir: para la conciencia común, siete sentidos se encuentran iluminados. (arriba) y cinco sentidos se encuentran en la oscuridad (abajo). Y estos cinco sentidos que se encuentran en la oscuridad, están orientados hacia el otro lado del mundo, y también orientados al otro lado en el hombre (dibujo en la página 12).

Podemos tener entonces, un perfecto paralelismo entre los sentidos y entre otro asunto, al cual ahora nos vamos a referir, (ver dibujo del círculo). Supongamos entonces, que tengamos que registrar como sentidos, el sentido de la audición, el sentido del hablar, el sentido del pensar, el sentido del yo, el sentido del calor, el sentido de la vida, el sentido del equilibrio, el sentido del movimiento, el sentido del tacto, el sentido del olfato, el sentido del gusto, el sentido de la vista, entonces, de manera esencial tenemos todo aquello, que desde el sentido del yo va hasta el sentido del olfato, ubicado en la claridad, en aquello, accesible a la conciencia común (ver parte rayada del dibujo). Y todo aquello que se halla opuesto de la conciencia común, del mismo modo como la noche está apartada del día, eso, pertenece a los demás sentidos.

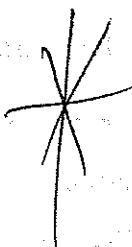
Naturalmente, el límite tan solo está esquematizado; existe una confluencia; las realidades no resultan ser tan cómodas. Esa membrana del hombre en dirección a los sentidos empero es así, que en el esquema de los sentidos tan solo es menester trazar los signos celestes, y obtenemos: aries, tauru, géminis, cáncer, leo, virgo, libra - siete símbolos zodiacos



referidos al lado iluminado; cinco, para el lado oscuro: escorpio, sagitario, capricornio, acuario, piscis: día, noche; noche, día. Y tenemos un paralelismo perfecto entre el hombre microcósmico — aquello que está orientado a sus sentidos y aquello que se aparta, pero, en realidad orientado a sus sentidos inferiores — y entre aquello, que en el cosmos exterior conforma al cambio del día y de la noche. En cierto modo, en el hombre acontece lo mismo que aquello que sucede en el universo. Allí, se suceden día y noche; en el hombre también se suceden día y noche, en el dormir y el estar despierto; aún, cuando ambos se han emancipado entre sí, con respecto al ciclo actual de la conciencia del hombre. Durante el día, el hombre se encuentra orientado hacia los sentidos diurnos; a su vez podríamos decir: aries, tauro, géminis, cáncer, leo, virgo, libra, así como podríamos decir: sentido del yo, sentido del pensar, sentido del habla, etc. Podemos ver el yo de cada persona, podemos comprender los pensamientos

de la otra persona, podemos escuchar, ver, gustar, oler: tratándose de sentidos diurnos. Durante la noche, la persona es así, como cuando la tierra se encuentra orientada hacia el otro lado, sucede tan solo, que esos sentidos aun no están plenamente desarrollados. Recién al cabo de la época de Venus, se habrán desarrollado de manera tal, que podrán percibir aquello que acontece del lado opuesto. Están sumidos en la noche, como en el caso del tránsito por las otras regiones celestes, las otras imágenes zodiacas, cuando la tierra está sumida en la noche. El tránsito del hombre por sus sentidos, puede ser paralelizado con el paso - ya sea del sol alrededor de la tierra, o de la tierra alrededor del sol, lo cual es indiferente al caso; pero, estas cosas están relacionadas. Y estos contextos eran bien conocidos por los sabios de los antiguos misterios.

Esto ha desaparecido para la conciencia paulatinamente, durante la cuarta época post-atlántica, pero, tiene que ser recuperado, aún, frente a las resistencias que se levantan en oposición, tiene que ser restituido para la cultura de la humanidad. Dado que en los conceptos que de esa manera adquirimos, yace aquello que nos permite comprender, lo que está sucediendo en la vida social, en lo histórico. Mientras separamos la vida natural y la vida espiritual de la manera, como hoy lo acostumbra la humanidad moderna, no podemos llegar a conceptos tales, que en la evolución de la historia puedan asumir un rol, sino que son sometidos por los conceptos que adquieren un rol en la vida histórica. Son derrotados, subyugados. Al respecto, hay muchos ejemplos ...



1. II. 2017

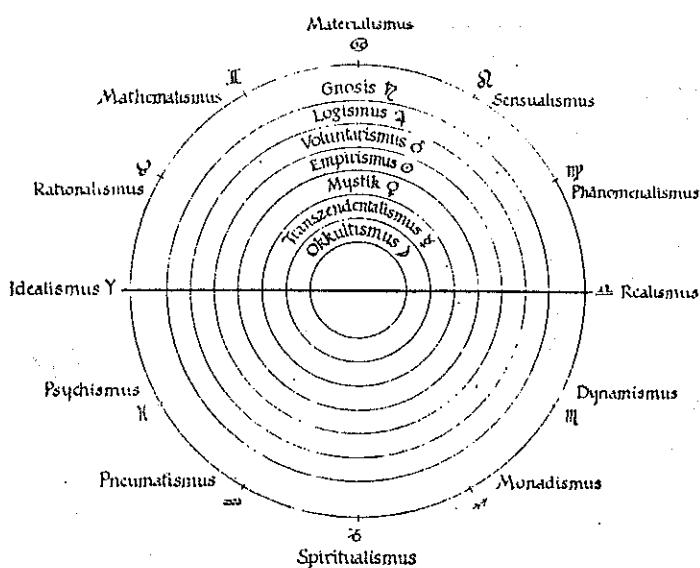
Con respecto a lo espacial - material, Rudolf Steiner ha valorado la relación del zodiaco con referencia a las partes del cuerpo - tal como Agricola von Nettesheim apunta a partir de antiguas tradiciones - a modo de una concepción fructífera. Se trata sin embargo de un aspecto unilateral, que Rudolf Steiner mismo varía reiteradas veces.

Aries	- ojo, frente, cabeza	. sentido del yo
Tauro	- laringe	sentido del pensar
Géminis	- hombros	sentido de la palabra
Cáncer	- costillas, pecho	sentido de audición
Ley	- corazón	sentido del calor
Virgo	- fossa estomacal	sentido de la visión
Libra	- caderas	sentido del gusto
Escorpión	- fuerzas sexuales	sentido del olfato
Sagitario	- muslo superior	sentido del equilibrio
Capricornio	- rodilla	sentido del movimiento propio
Acuario	- muslo inferior	sentido de la vida
Piscis	- pies	sentido del tacto

Rudolf Steiner: El pensamiento humano y el cósmico
3^a conferencia, del 22.1.1914 en Berlín

Las relaciones que existen entre las diferentes imágenes zodiacas con respecto a lo externo material - espacial, de hecho están presentes en el ámbito del espíritu, entre estas concepciones del mundo.

y las relaciones que establecen los planetas por nosotros mencionados durante su girar a lo largo del zodiaco, se corresponden con las circunstancias de la concepción del mundo, pero, de modo tal que a la gnosia lo percibimos como Saturno, el logismo como Júpiter, el voluntarismo como Marte, el empirismo como Sol, la mística como Venus, el trascendentalismo como Mercurio, y el ocultismo como Luna.



Hasta en las imágenes exteriores - esto empero no es lo principal; lo principal de hecho es, que las relaciones más profundas, se corresponden con esta parallelización - pero, hasta en las imágenes exteriores, donde algo así debe ser constatado, podemos hallar algo similar. La luna queda oculta, cuando es luna-nueva; tiene que recibir la luz del sol, del mismo modo, como las cosas ocultas siguen siendo ocultas, hasta que se eleva la capacidad animica, a través de la meditación, la concentración, etc., iluminando las cosas ocultas. El ser humano que pasa por el mundo, confiando tan solo en el sol, que solo asimila aquello que el sol ilumina, es empirista. Quien aún reflexiona un poco acerca de aquello que el sol ilumina, y aún conserva los pensa-

mientos cuando el sol ha descendido, ya no es empirista, 25 porque no tiene ese vínculo de dependencia con el sol. Sol" es el símbolo del imperimismo. - Podría entrar en mayores detalles con respecto a estas cosas; pero, disponemos tan solo de cuatro horas, para este tema tan importante, y quedará a nuestro cargo, recabar relaciones más exactas, mediante vuestros pensamientos o vuestra investigación. Lo cual no es tan difícil, una vez que hallamos al esquema.

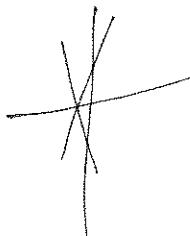
Sucede con demasiada frecuencia en el mundo, que las personas no se encuentran en la búsqueda de la universalidad. De hecho tendríamos que poder representar en el alma, los doce matices de la concepción del mundo, y en nuestro interior, tendríamos que haber vivenciado algo, referido a: ¿Qué vivenciamos siendo gnóstico? ¿Qué vivenciamos como lógico, como voluntarista, como empirista, como místico, como trascendentalista? ¿Y qué vivenciamos como oculista? En definitiva, todo aquel que quiere penetrar de hecho a los misterios del mundo en el sentido de la investigación espiritual, tiene que pasar por esto. Y, aunque aquello, que está indicado en "¿Cómo obtenemos conocimientos de los mundos superiores?" no está definido con exactitud a estos argumentos, todo lo contenido, desde otros puntos de vista nos puede conducir a los diferentes estados animicos, que aquí se señalan con el estado anímico gnóstico, con el estado anímico de Júpiter, etc.

En el mundo sucede a menudo, que el hombre es tan subjetivo, que se expone a una sola constelación, o, a un solo estado anímico. Justamente, grandes personajes en el campo de las concepciones del mundo, con frecuencia tienen esa unilateralidad. Así, por ejemplo, Hamerling es un expreso monadista voluntarista o mono-dológico voluntarista, Schopenhauer es un expreso psíquico voluntarista. Con frecuencia los grandes hombres tienen dispuesta su alma de manera tal, que su estado anímico de la concepción del mundo planetario, se encuentra en una determinada constelación espiritual. Las demás personas, con mayor facilidad se manejan con

los diversos criterios. Pero, también puede suceder, que ²⁶
de diferentes lados son incentivados con referencia a su con-
cepción del mundo, aquello, que imponen a modo de concep-
ción del mundo.

Puede suceder por ejemplo, que alguien es un destacado logista,
que empero su estado anímico logístico se encuentra en la cons-
tela-ción del sensualismo; a su vez puede ser un buen empírico,
pero, su estado anímico empirista, se encuentra en la constela-
ción del matemátismo. Esto puede suceder. Al ser así, se impone
una muy definida imagen de la concepción del mundo. En la ac-
tualidad justamente tenemos esa imagen de la concepción del mundo,
que se ha producido por el hecho, de que alguien a su sol - visto
espiritualmente - lo tiene en géminis y su júpiter en leo; y se
trata de Wundt. Y comprendaremos todo aquello que aparece en la
literatura filosófica de Wundt, cuando se nos revela el misterio
de su especial configuración del alma.

2. 11. 2017



Rudolf Steiner

REPRESENTACIÓN RESUMIDA DE LOS DOCE SENTIDOS
de: "Enigmas del alma"

Lo que aquí puedo mencionar, son RESULTADOS en breve representación de bosquejo. Y ruego a los lectores, recibílos por ahora como tales. No se trata de "ocurrencias", sino de algo, que he ensayado mediante un trabajo a lo largo de años.

En ocasión de la vivencia del alma, que por Franz Brentano fue señalado como JUGAR, a la mera representación, que consiste en una configuración interior de imagen, se agrega una aceptación o un rechazo de las imágenes representadas. Para el investigador del alma se genera la pregunta: en la vivencia animica, qué es aquello, por lo cual no tan solo se produce la imagen de representación: "árbol verde", sino el juicio: "es un árbol verde"? Dentro del círculo más estrecho de la vida representativa, que circunscribimos en la conciencia ordinaria, no puede hallarse este "algo". El hecho de que allí no puede ser hallado, ha conducido a aquellas ideas teóricas-cognitivas, que he señalado en el segundo tomo de mi libro "Los enigmas de la filosofía", en el capítulo: "El mundo a modo de ilusión". Al respecto se trata de una vivencia, que se halla fuera de este círculo. Depende de hallar al "Dónde", en el ámbito de las vivencias animicas.

Estando ubicado el hombre frente a un objeto sensorio en actividad perceptiva, ese "algo" no puede ser hallado en todo aquello, que el hombre recibe en el proceso perceptivo de manera tal, que esa recepción es captada a través de las representaciones fisiológicas y psicológicas, que por un lado se refieren al objeto exterior y por el otro, al sentido que viene al caso de manera directa.

Al tener alguien la percepción "árbol verde", el estado del asunto del juicio "es un árbol verde", no puede ser hallado en la relación fisiológica o psicológica directamente evidenciable entre "árbol" y "ojos". Lo que en el alma se vivencia a modo tal de hecho interno del EMITIR juicio, es aún una relación diferente entre

"hombre" y "el árbol", que aquella entre el "árbol" y el "ojo". Sigue, que tan solo esta última relación es vivenciada con agudeza plena con la conciencia común. La otra relación permanece en una vaga subconciencia y aparece tan solo en el RESULTADO, que yace en el RECONOCIMIENTO del "árbol verde" a modo de algo existente. En cada percepción que se agudiza en dirección a un juicio, estamos frente a una DOBLE RELACIÓN del hombre hacia la objetividad.

Tan solo obtenemos conocimiento de esta doble relación, remplazando la fragmentaria teoría sensoria, por una completa. Quien toma en consideración todo aquello que viene al caso con respecto a la característica de un sentido humano, hallará, que tenemos que denominar "sentido", aún algo más que aquello que por lo común lo hacemos. Aquello, que al "ojo" lo convierte en "sentido", se halla en existencia por ejemplo también cuando vivenciamos al estado de cosas: "se observa a OTRO "yo"" o "se reconoce a un pensamiento humano de otro, como tal". Frente a tales estados de cosa, por lo general cometemos el error, de no llevar a cabo una justificada y necesaria diferenciación. Creemos por ejemplo, que al escuchar las palabras de otro, hablar de "sentido" es menester tan solo tomar en cuenta el "oído", mientras que todo lo demás lo adjudicamos a una actividad interior, no-sensoria.

El asunto empero no es así. Al estar escuchando voces humanas y su comprensión a modo de pensamientos, viene al caso una triple actividad. y cada miembro de esta triple actividad tiene que ser considerada por sí misma, para que pueda establecerse una justificada concepción científica. El "escuchar", es una de las actividades. El "escuchar" por sí mismo empero, no es un "percibir de palabras", como el "accionar del tacto" es un "estar viendo". Y como tenemos que diferenciar de manera objetiva, entre el sentido del "palpar" y aquel del "ver", también lo tenemos que hacer entre el "escuchar" y la "percepción de palabras" y el sucesivo "captar de pensamientos". El no separar debidamente "la captación de pensamientos" de la actividad del pensar, reconociendo al

caracter propio de los sentidos, conduce a una deficiente 29 psicología y una carenteada teoría cognitiva. Cometemos ese error tan solo por el hecho de que el órgano "de la percepción de palabras" y el órgano "del captar pensamientos", no resultan ser tan notorios como la oreja para el "escuchar". En realidad, para ambas actividades perceptivas, a su vez existen órganos" como el oído para el escuchar.

Al llevar a cabo, lo que la fisiología y la psicología indican en ocasión de una contemplación plena al respecto, llegamos a la siguiente contemplación con respecto a la organización sensoria humana. Tenemos que definir: el sentido para la "percepción del yo" de la otra persona; el sentido para "el registro del pensamiento"; el sentido para "la declaración de palabras"; el sentido de la audición; el sentido del calor; el sentido de la vista; el sentido del gusto; el sentido del olfato; el sentido del equilibrio (la vivencia perceptiva del hallarse en una determinada postura de equilibrio frente al mundo exterior); el sentido del movimiento (la vivencia perceptiva de la calma y el movimiento de los miembros propios por un lado, o de la calma o el movimiento frente al mundo exterior por el otro lado); el sentido de la vida (la vivencia de la constitución en el organismo; el sentimiento del estar subjetivo); el sentido del tacto. Todos estos "sentidos" llevan dentro de sí las características, por las cuales al "ojo" y al "oído" de hecho los denominamos "sentidos".

Quien no reconoce la justificación de una diferenciación tal, entra en una confusión con su reconocimiento frente a la realidad. Con sus nociónes padece el destino, de que no le permiten vivenciar lo real y verdadero. ^{Porque} Quien ^{que} por ejemplo al "ojo" lo califica como "sentido", y no adopta un "sentido" por la "percepción de palabras", también la noción que se forma del "ojo", es una estructura irreal ...

Al situarse el hombre frente a un objeto sensorio, sucede, que recibe una impresión tan solo mediante UN sentido, sino además AL MENOS POR UN SENTIDO MÁS, de la serie arriba mencionada. La relación hacia un sentido, entra con especial agudeza a la conciencia

común; la otra permanece en un estado menos nítido.³⁰ Existe empero entre los sentidos la diferencia, que una parte de los mismos, hacen vivenciar la relación hacia el mundo exterior en medida mayor que una relación exterior; la otra, en medida mayor que algo, que con el propio ser se halla en íntima relación.

Los sentidos, que poseen un íntimo vínculo con el propio ser, son por ejemplo, el sentido del equilibrio, el sentido del movimiento, el sentido de la vida, y también el sentido del tacto. En la percepción de tales sentidos frente al mundo exterior, siempre, de vaga manera, sentimos asimismo, al ser propio. Y podemos decir, aparece una imprecisión de la percepción consciente, a causa de que la relación hacia afuera es acallada por la vivencia del propio ser.

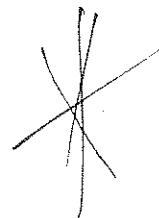
Cuando acontece por ejemplo, que se ESTÁ VIENDO un objeto, y a su vez el sentido del equilibrio está transmitiendo una impresión, entonces, lo observado se percibe con nitidez. Esto, que se está viendo, conduce a la representación del objeto. La vivencia obtenida por el sentido del equilibrio permanece vaga como percepción; cobra vida en el juicio: „lo visto es”, o, „es lo visto”. En la realidad, las cosas no están situadas una al lado de la otra, ostentando abstractas diferencias, sino que se transponen con sus características. Esto ocasiona, que en la serie completa de los „sentidos” existen tales, que en menor medida tienen relación con el mundo exterior y en cambio en medida mayor transmiten la vivencia del propio-ser. Estos últimos se sumergen más bien en la vida interior del alma, en mayor medida por ejemplo que el ojo y el oído; así, la transmisión del resultado de su percepción, aparece como vivencia animica interior. Tendríamos empero también en ellos, diferenciar lo propiamente animico del elemento de la percepción de la manera tal, como por ejemplo en lo que hemos visto, diferenciamos los hechos externos de las vivencias animicas interiores, realizadas a partir de los mismos.

Para aquél que se sitúa sobre el aspecto antroposófico, no pue.³¹
de haber atemorización frente a tales sutiles diferenciaciones
de conceptos, como allí se realizan. Tiene que poder diferenciar el
"percibir de las palabras" por parte del oído por un lado, y
ese "percibir de las palabras" del "comprender las palabras", trans-
mitido por los pensamientos propios, de manera tal, como diferen-
cia la conciencia común entre un árbol y una roca.

Si en mayor medida se tomaría en cuenta esto, nos daríamos en cuen-
ta, que la Antroposofía no tan solo tiene este lado, que de co-
mún se señala como mística, sino también el otro, mediante el
cuál conduce a una investigación científica no menos importante
que la ciencia natural, sino a una más científica, que requiere
una elaboración metódica más refinada de la vida concepcio-
nal, que aún la filosofía tradicional.

Creo, que Wilhelm Dilthey con sus investigaciones filosóficas se halla-
ba en camino hacia la teoría sensorial, que aquí he presenta-
do, que empero no pudo llegar a una meta, por no poder avanzar
hacia una elaboración plena de las respectivas nociones.

6.11.2017



REPRESENTAR, SENTIR, QUERER

(De: Enigmas del alma)

A modo de bosquejo, quisiera presentar también lo indagado acerca de las relaciones entre lo animico y lo fisico-corporal. Puedo afirmar, que con ello estoy registrando los resultados de una investigación científica - espiritual llevada cabo durante treinta años. Recién en los últimos años me ha sido posible, plasmar en palabras aquello que viene al caso, de manera tal que a lo buscado pude conducir a una especie de ciere previsional. Permitanme, presentar aquí los RESULTADOS de manera alusiva. Su fundamentación puede ser dada mediante los medios científicos existentes en la actualidad. Sería el tema de un libro voluminoso, que este momento las circunstancias me impiden redactar.

Al buscar la relación de lo animico hacia lo corporal, no podemos implementar la membración de la vivencia animica, dada en la representación, en el juicio y en las manifestaciones del amor y del odio. Esta membración, en el apelar a estas relaciones, conduce a una desviación de todas las condiciones que vienen al caso, de modo tal, que no podemos llegar a resultados apropiados. En oportunidad de una consideración de esta índole, tenemos que partir de una membración en representación, sentir y querer, rechazada por Brentano.

Al resumir todo aquello, que vivenciamos animicamente a modo de representación, y buscamos los procesos corporales con los cuales tenemos que relacionar este hecho animico, encontramos al contexto respectivo, conectándonos en amplia medida, a los resultados de la actual psicología fisiológica. Los contrastes corporales a lo animico de la representación, por un lado lo tenemos que ver en los procesos del sistema nervioso, con su desborde hacia lo órganos sensorios, por un lado, y por el otro, en la organización interior física.

Por más que desde el criterio antroposófico diversas son las cosas

que tendremos que re-pensar, pensar de manera diferente a 33 aquella que emplea la ciencia de la actualidad: en esa ciencia existe una base de excelente naturaleza. No sucede lo mismo, cuando queremos determinar los contrastes físicos referidos al sentir y al querer. Con referencia a ello, tenemos que encontrar primero, el camino certero en los resultados de la fisiología de la actualidad. Una vez logrado esto, hallaremos, que del mismo modo como al representar lo tenemos que relacionar con la actividad de los nervios, así al sentir lo tenemos que relacionar con el ritmo de la vida, que tiene su centro en la actividad de la respiración y tiene relación con la misma. Al respecto tenemos que tomar en cuenta, que para acceder a la meta buscada, tenemos que observar al ritmo de la respiración, con todo aquello que con ello se relaciona, hasta en las partes periféricas más extremas de la organización. Para llegar a resultados concretos en este campo, tienen que ser seguidas las experiencias concretas de la investigación fisiológica en esta dirección, que en la actualidad aún son poco conocidas. Recién cuando esto se logra, desaparecen todas las contradicciones que en principio resultan, cuando se reunen el sentimiento y el ritmo respiratorio. Lo que en principio promueve la contradicción, en ocasión del abordar el asunto, se convierte en comprobación de esta relación.

Del vasto campo que aquí debe ser tomado en cuenta, destacamos tan solo un ejemplo. La vivencia de lo musical se basa sobre un sentimiento. El contenido de la estructura musical empero, vive en la representación, que es transmitida por las percepciones del oído. A través de qué se genera la vivencia del sentimiento musical? La REPRESENTACIÓN de la estructura tonal, que se basa sobre el órgano auditivo y el proceso nervioso, no es aún, esa vivencia musical. El mismo se genera, cuando en el cerebro el ritmo respiratorio en su continuación que llega hasta el interior de este órgano, se encuentra con aquello, que es llevado a cabo por el oído y el sistema nervioso. Y el alma entonces no vive tan solo en lo

óido y lo representado, sino que vive en el ritmo respiratorio; Vivencia aquello, que es promovido en el ritmo respiratorio por el hecho de que por cierto aquello que acontece en el sistema nervioso, choca con esa vida rítmica. Es menester tan solo, contemplar debidamente la fisiología del ritmo respiratorio, para llegar al reconocimiento del emblema: el alma vivencia sintiendo, apoyándose sobre el ritmo respiratorio, tal como lo hace sobre los procesos nerviosos, al representar. - Y con respecto al querer hallamos, que el mismo se apoya de manera similar, sobre los procesos metabólicos. En ese caso debe ser teniendo en cuenta, todo aquello que viene al caso en todo el organismo, referido a ramificaciones y ramales. Y como luego, cuando algo "se representa", tiene lugar un proceso nervioso, a partir del cual, el alma toma conciencia de aquello que se está representando, y como luego, cuando "algo se siente", tiene lugar una modificación del ritmo respiratorio, mediante la cual se produce un sentimiento: Así, cuando "algo se quiere", se produce un proceso metabólico, que es la base física para lo vivenciado en el alma a modo de querer.

Sucede, que en el alma existe una vivencia plenamente consciente tan solo con respecto a la representación promovida por el sistema nervioso. Aquello, que es transmitido por el ritmo respiratorio, cobra vida en la conciencia común, en la envergadura aquella, que poseen las nociones de los sueños. A ello pertenece todo lo referido al sentimiento, también, todos los afectos, todas las pasiones, etc. El querer, que se apoya sobre procesos metabólicos, no es vivenciado en grado superior a aquél, muy vago, existente durante el sueño.

En ocasión de la contemplación detenida, de aquello que aquí viene al caso, notaremos, que al querer lo vivenciamos de manera muy diferente que la representación. Esto último lo vivenciamos de manera tal, como vivenciamos una superficie pintada con color; al querer lo vivimos como una superficie negra, dentro de

un campo colorido. Dentro de la superficie sobre la cual no existe color, estamos "viendo" algo por el hecho de que a diferencia del medio circundante del cual parten impresiones de color, de esa superficie no provienen tales impresiones: "estamos representando al querer", porque dentro de las vivencias representativas del alma, en determinados lugares se inserta un no-representar que se introduce en la vivencia plenamente consciente, de similar manera como las interrupciones de la conciencia sucedidas en el estado dormido, en el consciente curso de la vida. A partir de estos tipos diversos de la vivencia consciente, resulta la multiplicidad de la experiencia animica en el representar, el sentir y el querer ...

Cuando en este ámbito queremos establecer conceptos claros, tenemos que contemplar los resultados fisiológicos y psicológicos dentro del contexto requerido por la realidad; pero no de manera tal, como suele acontecer en la fisiología y la psicología, procedente de un criterio proveniente de opiniones pre-establecidas, definiciones, y hasta de simpatías y antipatías teóricas. Sobre todo, tenemos que prestar atención a la relación de actividad nerviosa, el ritmo respiratorio y la actividad metabólica. Dado, que estas formas de la actividad no se sitúan una al lado de la otra, sino que se encuentran MUTUAMENTE INMERSAS, se compenetran, se entrelazan. La actividad metabólica existe en todo el organismo; compenetra los órganos del ritmo y aquellos de la actividad nerviosa. En el ritmo, pero, NO es la base física del sentir, en la actividad nerviosa NO es aquella de la representación; sino que en ambas tenemos que concebir la efectividad volitiva, que compenetra al ritmo y a los nervios. Lo que en el nervio existe como actividad metabólica, tan solo un prejuicio materialista puede ubicar en una relación con el representar. La contemplación arraigada en la realidad, muestra algo muy diferente. Tiene que reconocer, que en ^{el} nervio existe metabolismo, en tanto que lo compenetra el querer. Lo mismo acontece en el aparato físico para el ritmo. Lo que en él es actividad metabólica, tiene que ver con el querer existente en ese órgano.

Tenemos que relacionar ^{con} la actividad metabólica, el querer, 36 con el acontecer rítmico, el sentir, indifferentemente, al órgano, en el cual se manifiestan el metabolismo o el ritmo.

En los nervios empero acontece algo muy diferente aún, que en el metabolismo y el ritmo. Los procesos físicos en el sistema nervioso, que a la representación le otorgan la base, en lo fisiológico son difíciles de capturar. Dado que, donde tiene lugar actividad nerviosa, se halla en existencia representativa de la conciencia común. Esta oración empero, puede ser presentada de manera invertida: donde no se representa, jamás puede ser hallada actividad nerviosa, tan solo actividad metabólica en el nervio, y, de manera indicativa, acontecer rítmico. La fisiología jamás podrá llegar a conceptos útiles y reales para el estudio de los nervios, mientras que no reconoce, que la real actividad nerviosa, jamás puede ser objeto de la observación fisiológica de los sentidos. La anatomía y la fisiología tienen que llegar a la conclusión, que la actividad nerviosa solo puede ser hallada a través de un MÉTODO DE EXCLUSIÓN. Lo que en la vida nerviosa NO es observable mediante los sentidos, de lo cual empero lo propio de los sentidos indica la necesidad de su existencia y también la particularidad de su accionar, esa, es la actividad nerviosa. Si llegamos a una representación positiva referida a la actividad nerviosa, cuando en ella descubrimos al acontecer material aquél, mediante el cual la esencia espiritual - animica del vivido contenido representativo, es reducido al representar exento de vida de la conciencia común. Sin este concepto, al cual tenemos que introducir a la fisiología, en la misma no existiría posibilidad alguna, para definir lo que es la actividad nerviosa. La fisiología ha desarrollado métodos, que en la actualidad a este concepto más bien lo ocultan en lugar de revelarlo. y también la psicología en este ámbito se ha cerrado el camino. Observemos por ejemplo tan solo, como la psicología Herbart ha actuado en esa dirección. Ha orientado su mirada tan solo hacia la vida

representativa, y en el sentir y en el querer está viendo tan solo un accionar de la vida representativa. Todas esas eficacias empero, se diluyen frente al criterio, cuando no al mismo tiempo orientamos la mirada imparcial, a la realidad del sentir y del querer. Debido a un desfasaje tal, no llegamos a una coordinación apropiada del sentir y del querer hacia los procesos del cuerpo.

EL CUERPO COMO UN TODO, y no tan solo la actividad nerviosa en él contenida, es la base de la vida del alma. Y como esta última puede ser circunscripta mediante representar, sentir y querer, así podemos circunscribir la vida corporal a través de actividad nerviosa, acontecer rítmico y procesos metabólicos.

De inmediato entonces se presenta la pregunta: En el organismo, de qué manera se incorpora por un lado la real percepción sensoria, en la cual la actividad nerviosa tan solo finaliza, y cómo la capacidad del movimiento ^{por} el otro lado, en el cual desemboca el querer? La observación imparcial indica, que ambas no pertenecen en el mismo sentido al organismo como la actividad nerviosa, el acontecer rítmico y los procesos metabólicos. Lo que en el sentido acontece es algo, que no pertenece al organismo de manera directa. El mundo exterior se extiende hacia los sentidos a la manera de golpes en la esencia del organismo. Al abarcar el alma el acontecer que tiene lugar en el sentido, no participa de un acontecer orgánico interno, sino en la continuación del acontecer externo, hacia el interior del organismo.

En el proceso de un movimiento, en lo físico tampoco tenemos que ver con algo, cuya esencia se encuentra en el interior del organismo, sino con una efectividad del organismo en las relaciones de equilibrio y de fuerzas, en las cuales el organismo está ubicado frente al mundo exterior. Dentro del organismo, al querer tan solo se le concede un proceso metabólico; el acontecer promovido por ese acontecer empero, a su vez es un hecho esencial dentro de las relaciones de equilibrio y de fuerzas del mundo exterior; y, al actuar de

de manera volitiva, el alma abarca al ámbito del organismo y con su accionar, participa del acontecer del mundo exterior.

La membración de los nervios en nervios sensibles y nervios motrices, ha provocado una gran confusión para la contemplación de todas estas cosas. Por más firme que esta membración aparece en la concepción fisiológica de la actualidad: no se halla fundamentada en la observación imparcial. Lo que la fisiología expone a partir de la transsección nerviosa o un proceso neuropático no demuestra lo que resulta sobre la base del ensayo o de la experiencia, sino algo muy diferente. Muestra, que la diferencia no existe, que se supone entre los nervios sensitivos y los nervios motrices. Ambos tipos de nervios mas bien son SIMILARES EN ESENCIA. El así llamado nervio motriz NO ESTÁ AL SERVICIO del movimiento, como lo supone la teoría de esta membración, sino COMO PORTADOR DE LA ACTIVIDAD NERVIOSA, se halla al servicio de la percepción interior del proceso metabólico aquél, que subyace al querer, del mismo como el nervio sensible de la percepción se halla al servicio de aquello que tiene lugar en el órgano sensorio. Recién cuando la teoría de los nervios trabaje con claros conceptos podrá generarse una correcta coordinación de la vida del alma con la vida del cuerpo.

De modo similar como podemos buscar de manera psico-fisiológica las relaciones de la vida anímica hacia la vida corporal dentro de la representación, el sentir y el querer, así, de manera antropológica, podemos ir en búsqueda de conocimiento de las relaciones, que lo anímico de la conciencia común posee hacia la vida espiritual.

Entonces, en los referidos métodos antropológicos encontramos, que para la representación, como en el cuerpo la actividad nerviosa, así en lo espiritual encuentra una base. El alma se encuentra en relación hacia un ente espiritual ubicado en el lado opuesto al cuerpo, que es la base para la representación de la conciencia común. Ese ente espiritual empero tan solo puede ser vivenciado

mediante el reconocimiento contemplativo. y es vivenciado de 39
manera tal, que su contenido se presenta a modo de membra-
das imaginaciones para la conciencia que las contempla. Tal co-
mo en dirección hacia el cuerpo, el representar se basa sobre la
actividad nerviosa, así, desde el otro lado fluye desde un ente es-
piritual, que se revela en imaginaciones. Este ente espiritual
es aquello, que en mis publicaciones he llamado cuerpo etírico,
o cuerpo de vida. (Siendo cuando así lo empleo, siempre recuerdo,
que tanto „cuerpo”, como „eter” no deben ser entendidos en el sen-
tido materialista.)

La percepción de la conciencia común, en dirección hacia el la-
do del cuerpo, se basa sobre el acontecer rítmico. Proveniente del
lado espiritual, fluye desde un ente espiritual, que dentro de la
investigación espiritual, es hallado mediante métodos, que en mis
escritos los señalo como aquellos de la inspiración. (Siendo, que de-
berá ser tomado en cuenta, que dentro de ese término, entiendo tan
solo lo por mí referido, de manera tal, que a mi especificación
no la tenemos que confundir con aquello, que por novicios es en-
tendido con esa palabra.) A la conciencia contemplativa se reve-
la aquello que le es propio al hombre como ser espiritual, más
allá de nacimiento y muerte. En este ámbito es, donde la Antropo-
sofia realiza sus investigaciones científicas espirituales acerca de
la cuestión de la inmortalidad. ASÍ COMO EN EL CUERPO, ATRAVÉS
DEL ACONTECER RÍTMICO SE REVELA LA PARTE MORTAL DEL SENSIBLE
SER HUMANO, ASÍ, EN EL CONTENIDO DE LA INSPIRACIÓN DE LA CON-
CIENCIA CONTEMPLATIVA, SE REVELA EL NÚCLEO DEL SER ANÍMICO, ES-
PIRITUAL, INMORTAL.

El querer, que con referencia al cuerpo se basa sobre los procesos
metabólicos, fluye a partir del espíritu para la conciencia contem-
plativa, a través de aquello que en mis escritos he denominado
las intuiciones verdaderas. Aquello, que en el cuerpo se manifies-
ta a través de la activación ciertamente mínima del metabolis-
mo, le corresponde en lo espiritual lo supremo: aquello, que

se expresa mediante intuiciones. Es por eso, que el 40
representar, que se basa sobre la actividad nerviosa,
llega a exposición casi por completa en lo corporal; el
querer tiene tan solo un leve reflejo en los procesos metabó-
licos, que corporalmente le son coordinados. La representa-
ción verdadera, es la VIVIENTE; la representación físicamente con-
dicionada, es la reducida. El contenido es el mismo. El querer ver-
dadero, también aquel que cobra realidad en el mundo físico, tiene
lugar en regiones accesibles tan solo a la contemplación intuiti-
va; su contraste corporal, casi nada tiene que ver con su contenido.
En aquello, espiritualmente esencial que se revela a la intuición,
se halla contenido aquello, que desde anteriores vidas terrenales
se extiende a las siguientes. Y es en el ámbito aquí concerniente,
donde la Antroposofía se aproxima a las cuestiones de las reitera-
das vidas terrenales y el asunto del destino. Así como, el cuerpo se
profesa en actividad nerviosa, en acontecer rítmico y procesos
metabólicos, el espíritu del hombre lo lleva a cabo en aquello
que se manifiesta en imaginaciones, inspiraciones e intuiciones.
Así como el cuerpo vive y se expresa en la actividad nerviosa,
el acontecer rítmico y en los procesos metabólicos, así, el es-
píritu del hombre lo hace en aquello que se manifiesta en
imaginaciones, inspiraciones, intuiciones. Y así como el cuerpo en
su ámbito permite co-vivenciar hacia dos lados la esencia de
su mundo exterior, vale decir, en los procesos sensorios y en
los procesos del movimiento; así el espíritu lo hace hacia un
lado, vivenciando la vida animica representativa, de MANE-
RA IMAGINATIVA, también en la conciencia común; y, hacia
el otro lado, configurando impulsos INTUITIVOS en el querer, que
se plasman a través de procesos metabólicos. Al orientar la mira-
da hacia el cuerpo, encontramos la actividad nerviosa, que existe
como ser representativo; al contemplar al espíritu, vemos al con-
tenido espiritual de las imaginaciones, que fluye justamente ha-
cia el interior de ese ser-representativo.

12.11.2017

X

Rudolf Steiner

41

EDUCACIÓN: APRENDER A RESPIRAR CORRECTAMENTE

(El estudio del hombre, primera conferencia, 21.8.1919)

... La educación puede comenzar recién, cuando el niño se encuentra integrado al orden mundial del plano físico, y esto es, cuando el niño comienza a respirar al aire exterior.

Cuando el niño ha salido al plano físico, tenemos que tomar conciencia, de aquello que ha acontecido para el niño, en la transición de un plano espiritual a un plano físico. Tenemos que tomar conciencia sobre todo, que el ser humano se compone de dos miembros. Con anterioridad a que el ser del hombre llega a la tierra física, se entra a una relación entre el espíritu y el alma; el espíritu, en la medida que con esto entendemos aquello, que hoy aún se halla muy oculto, lo cual en lo científico-espiritual lo llamamos: Hombre-espíritu, Espíritu de vida, Yo-espiritual. Con estos tres miembros del ser del hombre sucede, que en cierta manera existen en la esfera suprasensoria, hacia la cual nos tenemos que abrir paso y, entre la muerte y un nuevo nacimiento, ya nos encontramos en una determinada relación hacia el Hombre-espíritu, Espíritu de vida y Yo espiritual. La fuerza que parte de esa trinidad, com penetra lo animico del hombre: Alma-consciente, Alma-racional y Alma sensible. Y si contemplariámos al ser del hombre, al cabo de pasar por la existencia entre la muerte y un nuevo nacimiento, y se dispone a descender a la Tierra, veríamos lo espiritual que acabamos de mencionar, entre-sujeto con lo animico. Por cierto, el hombre desciende a la existencia terrenal, como espíritu-animico, o alma-espíritu, desde una esfera superior. Se rodea con la vestimenta de la existencia terrenal. De igual manera podemos caracterizar a ese otro miembro del ser, que se une con el recién mencionado, podemos decir: allá abajo, en la Tierra, al Alma-espíritu se le aporta aquello, que se genera a través de los procesos de la herencia física. Entonces, al alma-espíritu, o, espíritu-alma, se le acerca el cuerpo-físico, de modo tal, que nuevamente

se hallan unidas dos trinidades: hombre-espíritu, espíritu de vida y yo espiritual, con lo animico, que consiste de: alma-consciente, alma nacional y alma sensible. Las mismas están conectadas entre sí, y, al descender al mundo físico, deben conectarse con el cuerpo sensible o cuerpo astral, el cuerpo etérico y el cuerpo físico. Estos empero, por su parte se hallan conectados en primer término en el cuerpo de la madre, luego en el mundo físico, con los tres imperios del mundo físico: el mineral, el vegetal y el animal, de modo tal, que también aquí, se encuentran unidas dos trinidades.

Al contemplar al niño que ha crecido para integrarse al mundo, con la necesaria imparcialidad, entonces podremos percibir con la correcta imparcialidad: allí, en el niño aún se encuentra unido el espíritu del alma o el alma espiritual, con el cuerpo físico o el físico corporal. La misión de la educación, entendida en el sentido espiritual, significa el conducir a la consonancia al espíritu del alma con el cuerpo físico o el físico corpóreo. Los mismos tienen que llegar a la armonía mutua, a la consonancia, dado que, al nacer el niño en el mundo físico, aún no han llegado a la concordancia. La misión del educador y también de la enseñanza es, la afinación de estos dos miembros.

Concretemos algo más esta tarea. Entre todas estas relaciones que el hombre tiene hacia el mundo exterior, la más importante es la respiración. Con la misma comenzamos, al entrar al mundo físico. La respiración en el cuerpo materno, es aún una respiración preparatoria, no conduce aún, a una conexión plena con el mundo exterior. Aquello, que en el real sentido de la palabra, el hombre lo inicia recién después de abandonar al vientre materno. Ese respirar cobra una enorme importancia para la entidad humana, dado que en el mismo gace ya, todo el sistema tri-membrado del hombre físico.

Atribuimos el metabolismo a los miembros del sistema humano físico trimembrado. El metabolismo empero, en una de sus terminaciones se encuentra intimamente ligado con la respiración. La circulación sanguínea recibe las ma-

terias introducidas por otra vía, del mundo exterior, 43
de modo tal, que por el otro lado, la respiración está relacionada con todo el sistema metabólico. Por lo tanto, tiene sus propias funciones, pero asimismo está relacionado con el sistema metabólico.

Esta respiración así mismo está relacionada con la vida nervio-sensoria del hombre. Al inhalar, de manera constante presionamos hacia el interior del cerebro el líquido encefálico; al exhalar, lo presionamos de retorno al cuerpo. De esta manera, trasladamos al ritmo respiratorio al cerebro. Y, tal como la respiración por un lado está relacionado con el metabolismo, así, por el otro lado con la vida nervio-sensoria. Podemos decir: la respiración es el mediador más importante del hombre que llega al mundo físico, con el mundo exterior físico. Tenemos empero asimismo tener conciencia, de que ese respirar aún no se lleva a cabo de manera tal, como tiene que acontecer con plenitud, para el mantenimiento de la vida física del hombre, sobre todo, con respecto a un lado: en el ser humano que llega a la existencia física, no está establecido aún, la correcta armonía entre el proceso-respiratorio y el proceso nervio-sensorio.

Al contemplar al niño, tenemos que decir: el niño aún no ha aprendido a respirar de manera tal, que la respiración de correcta manera mantiene al proceso nervio-sensorio. Allí yace nuevamente la refinada característica de aquello, que debe hacerse con el niño. En primer lugar tenemos que entender la entidad humana, de manera antroposófica-antropológica. Las medidas más importantes de la educación, por lo tanto deberían darse en la observación de todo aquello, que de manera correcta organiza al proceso respiratorio hacia el proceso nervio-sensorio. En un sentido superior, el niño tiene que aprender a receptionar en su espíritu aquello, que le puede ser dado por el hecho de que ha nacido para respirar. Vemos, que esa parte de la educación se inclinará hacia lo espiritual-anímico: por el hecho, que armonizamos la respiración con el proceso nervio-sensorio, introducimos lo espiritual-anímico a la vida física del niño. Dicho

de manera burda, podríamos decir: el niño aún no puede respirar de correcta manera interior y la educación deberá consistir, en enseñarle esta correcta manera.

44

Hay otra cosa más aún, que el niño no domina correctamente, y a ello nos tenemos que dedicar para poder crear una consonancia entre los dos miembros del ser, el cuerpo físico y el alma espiritual. Aquello, que el niño no domina en el comienzo de su existencia - puede llamar nuestra atención, que por lo general, aquello que tenemos que remarcar espiritualmente, parece contrariar al orden mundial externo - es, llevar a cabo el cambio entre el estar dormido y el estar despierto de un modo correspondiente al ser humano. Visto desde afuera podemos decir: el niño duerme muy bien; duerme mucho más tiempo que el hombre más adelante en la vida, de hecho entra a la vida durmiendo. Pero, aquello que interiormente subyace al dormir y al estar despierto, esto aún no lo domina. El niño vive múltiples cosas en el plano físico. Utiliza sus miembros, come, bebe y respira. Pero, mientras hace todas estas cosas en el plano físico, al variar entre el dormir y el estar despierto, lo que experimenta en el plano físico, lo que ve con sus ojos, lo que escucha con su oído, lo que lleva a cabo con sus manitos, y sus piernas, no lo puede trasladar al mundo espiritual, elaborarlo allí y retornar al resultado del trabajo al plano físico. Su sueño se caracteriza por el hecho, de que se trata de un sueño diferente al sueño del adulto. En el sueño del adulto, con preferencia se elabora aquello, que el hombre experimenta entre el despertar y el quedar dormido. El niño aún no puede trasladar al sueño aquello que experimenta entre el despertar y el quedar dormido y con el dormir se integra al orden mundial general, que ^ase orden mundial durante el estar dormido no aporta aquello que ha experimentado exteriormente en el mundo físico. A través de la educación apropiada tenemos que lograr, que aquello que el hombre experimenta en el plano físico, es conducido hacia aquello, que el alma-espiritu o el espíritu-alma hace, desde el quedar dormido hasta el despertar. Como educadores o como docentes, al

niño nada le podemos inculcar acerca de los mundos superiores. Dado que aquello que entra al hombre procedente de los mundos superiores, entra durante el tiempo que transcurre desde el quedar dormido, hasta el despertar. Tan solo podemos emplear el tiempo que el hombre pasa en el plano físico, que justamente aquello que con él hacemos, lo pueda conducir al mundo espiritual y que mediante este traslado a su vez, al mundo físico pueda fluir de retorno la fuerza que pueda llevar consigo desde el mundo espiritual, para luego ser un hombre de bien en la existencia física.

Así, en principio toda la actividad docente y educativa es guiada a un campo muy elevado, a la enseñanza de la correcta respiración y a la enseñanza del ritmo correcto entre el dormir y el estar despierto. Al educar y al enseñar, naturalmente conoceremos reglamentos de comportamiento tales, que no se limitan a un entrenamiento de la respiración o un entrenamiento del dormir o del estar despierto. Todo esto permanecerá relegado a un segundo plano. Lo que conoceremos, serán reglamentos concretos. Pero, hasta en los fundamentos, tenemos que tener conciencia de aquello que hacemos. Y tendremos que tomar conciencia del hecho, de que al suministrarle un objetivo didáctico de determinada índole, estamos actuando sobre el integrar del alma-espíritu al cuerpo físico, y, en la dirección opuesta, sobre la la integración de la corporeidad al alma-espíritu.

No sub-valoremos la importancia de aquello que acabo de decir, dado, que no podemos ser buenos educadores y buenos docentes, al prestar atención tan solo a lo que HACEMOS, sin prestar atención a aquello que SOMOS ...

... Un maestro que se ocupa con pensamientos acerca del ser humano en evolución, cobra un efecto muy diferente sobre los alumnos, que un maestro que de todo esto nada sabe, que jamás a sus pensamientos ha guiado hacia ese destino. Dado que qué acontece en el momento, en el cual meditamos acerca de tales ideas, vale decir, en el cual comenzamos a saber, qué importancia cósmica

tiene el proceso respiratorio y su transformación en la 46
educación, qué importancia tiene el proceso del ritmo,
entre el dormir y el estar despierto? En el momento en el
cuál tenemos estos pensamientos, algo en nuestro interior se
debate con todo aquello que es mero espíritu personal. En ese
momento se moderan, se atenuan todas las instancias, que sub-
yacen al espíritu personal; desaparece algo de aquello, que exis-
te en mayor medida en el ser humano, por el hecho de ser
un hombre físico.

y, al vivir en esa instancia de desaparición, y al estar entrando
en el aula, una fuerza interior promueve, que se genere una
relación entre los alumnos y nosotros...

... Toda nuestra postura como docente no sería completa, si no
tuviéramos la conciencia: el hombre ha nacido; de esa manera
se le ha dado la posibilidad de realizar aquello, que no pudo
llevar a cabo en el mundo espiritual. Tenemos que educar y ense-
ñar, tenemos que dar a la respiración, la armonía certa hacia
el mundo espiritual. En el mundo espiritual, el hombre no pudo
llevar a cabo de la misma manera, el cambio rítmico entre el
estar despierto y el estar dormido, tal como lo hace en el mundo
físico. Mediante educación y enseñanza tenemos que regular ese
ritmo de manera tal, que de correcta forma pueda membrarse
el físico corpóreo (Körperleib) o el cuerpo físico (Leibeskörper)
en el espíritu animico (Seelegeist) o alma espiritual (Geistseele).
Esto es algo, que naturalmente no tenemos frente a nosotros a mo-
do de una abstracción, para implementarla de manera inme-
diata, pero, debe dominarnos a modo de idea referida a la
entidad humana.

15.11.2017

